

Verano para niños en Nerja



ESCUELA DE TEATRO ➔ EXPRESIÓN

En el verano del 2000 mi compañera Nora y yo organizamos una Escuela de Verano de Teatro y Expresión para niños de 5 a 10 años de lunes a viernes, por las mañanas tres horas y media. Somos gente de teatro desde hace casi veinte años. Nora es Licenciada en Educación Teatral, da clases de teatro durante todo el año a niños y adultos y hace ac-

tuar hasta las piedras. Yo he actuado y dirigido teatro, he coordinado grupos de entrenamiento para actores y he estudiado Sociología, pero mi experiencia en la didáctica teatral era muy poca, sólo una vez tuve un grupo de niños. Lo que sigue son algunas conclusiones que saqué a lo largo de esta experiencia intensiva.

Recuerdo los primeros días como los más agotadores, cada fin de semana quedábamos afónicos. Creo que la mayor dificultad en un comienzo radicó en dos ejes que, si bien no tienen que ver directamente con el trabajo creativo de los niños, son los que yo ahora considero los cimientos del edificio que se construyen y mantienen simultáneamente al edificio y están íntimamente relacionados entre sí. Estos son la organización grupal y la aceptación del liderazgo, que sólo podemos separarlos de forma teórica.

Con respecto a la organización les planteamos a los chicos unas reglas muy simples y claras: no se golpea ni se hacen burlas y si alguien lo hace no se devuelve, vienen y nos lo dicen a nosotros. Nadie necesita defenderse a si mismo, nosotros estamos para eso y nadie está justificado porque "el

otro empezó". Las formas de superar conflictos son pedir disculpas y tiempo fuera de juego.

Me fui dando cuenta que los niños, como los adultos, tienden a jerarquizarse cuando entran a un grupo. No hablo de una jerarquía rígida y bien estructurada, sino de algo sutil. Por determinadas señales de aceptación o rechazo, agresividad o carisma personal, van surgiendo líderes internos, lugartenientes, camarillas y chivos emisarios. Esta jerarquía no es estática, está en constante cambio y obliga a los miembros del grupo (ocupen la posición jerárquica que ocupen) a convertir cualquier juego o actividad que realicen en una herramienta simbólica para ratificar o intentar cambiar su posición en el grupo. Lo que produce esto es un bloqueo de cualquier actividad cooperativa. Muchas veces los líderes adultos en un grupo de niños pueden utilizar la jerarquía para mantener la disciplina ratificando a cada miembro del grupo en el rol que está ocupando, al líder como líder y al "tonto" como "tonto". Incluso puede llegar a un pacto no explícito ni consciente con la camarilla que lidera el grupo: "si vosotros mantenéis al grupo en calma yo no cuestiono vuestro liderazgo".

Lejos estoy con esto de tratar a estos líderes adultos como una especie de "malvados especuladores". Somos todos miembros de una sociedad que reproduce hasta el hartazgo este tipo de organización jerárquica. Es posible que en actividades deportivas donde la competitividad es muy importante o en el sistema educativo donde el rendimiento es individual, sus logros obtenga.

El problema grave es cuando decidimos emprender un trabajo creativo que necesita la cooperación de todo el grupo,

Me fui dando cuenta que los niños, como los adultos, tienden a jerarquizarse cuando entran a un grupo

como por ejemplo una creación colectiva de teatro. Nadie se quiere exponer en el escenario haciendo un trabajo creativo si siente que otro lo va a utilizar para descalificarlo en su posición jerárquica. Quizás todos estos planteos que hago aquí, donde hablo de un ejercicio de la autoridad, de disciplina en un espacio creativo y no hablo de la infancia como un lugar de pureza y armonía, no esté demasiado de moda en nuestros días. El mundo de la pedagogía en este final de siglo está plagado de teorías que tienen apertura de métodos y sistemas educativos y luchan contra "el autoritarismo".

Si bien estoy muy de acuerdo con esta tendencia, y no soy un educador profesional, creo que se lucha con un fantasma. Ya no es el autoritario el que reina en el sistema educativo, sino el *laissez-faire*, que en definitiva es un autoritario encubierto -le interesa manipular sin quedar expuesto enseñando sus cartas- y que muchas veces todas estas teorías, lejos de hacerle revisar su liderazgo, le sirven de fundamento.

Creo que uno de los mayores logros de la Escuela de Verano fue romper con este tipo de organización. Por lo menos en este espacio. Por supuesto, no fue un logro acabado y perfecto como si se llegara a una meta. Siempre se produce una cierta resistencia por parte de algunos niños que generalmente son los que han logrado más "éxito" dentro de alguna organización jerárquica, pero hasta estos te agradecen que los liberes de tener que luchar todo el tiempo. Ahora bien ¿cuál es la opción organizativa que pudimos articular?

Lo que nos planteamos en un comienzo fue una regla sagrada para nosotros: debíamos respetarlos a ellos, esto implica no

mandar mensajes confusos, que lo implícito y lo explícito sean uno. Era muy importante no subestimar el significado que poseen algunos hechos para ellos y es muy fácil caer en lo contrario con los niños.

Creo que nos dio mucho resultado tratarlos con la mayor seriedad, sobre todo en la resolución de conflictos. No ser paternalistas a no ser que necesiten una contención real.

Nos dimos cuenta que no debíamos dejar pasar los problemas por pequeños que estos fueran, aduciendo "falta de tiempo" o que "hay que ocuparse de muchos niños". Si bien cuando uno está en mitad de la clase no puede otorgarle mucho tiempo al cumplimiento de las reglas, debe nombrar la falta y retomarla en otro momento con los implicados. Cuando las reglas son claras y ellos se sienten escuchados los problemas se solucionan en segundos. A veces sólo con el contacto visual entre los implicados se generaba una complicidad que los hacía pedir disculpas y volver al juego. Comprendí lo importante que es para ellos que uno se preocupe por conocer la verdad e intente ser justo en la aplicación de las reglas.

Ellos empezaron a colaborar, poco a poco se acabaron las burlas (muy importante para hacer teatro) y fueron comprendiendo que nosotros, los adultos, éramos los que dirimíamos los conflictos. El resultado fue un grupo donde todos son iguales frente a unos adultos que aplican reglas claras que los niños conocen de antemano. Nos propusimos no encasillar a los "terribles" como tales, sino sólo reprender sus actos y vi cómo algunos pudieron variar su rol sólo porque uno le dio la oportunidad de verlos de otro modo. Fue muy curioso ver la diferencia entre los chicos que lleva-

ban un mes y los que se incorporaron en agosto. Pero lo más importante es que ellos empezaron a soltarse creativamente. Llegaban por la mañana y se ponían a hacer teatro de sombras, títeres, andar en zancos o hacían máscaras con las hojas del ficus, en pequeños grupos, sin tener que estar pendientes de ser o no aceptados.

Del otro eje, el liderazgo, he hablado ya bastante de una forma no directa. No se puede organizar un grupo así si uno no es respetado como un líder real.

Los niños aceptan a priori a cualquier adulto que esté en su grupo. Lo pondrán a prueba, le boicotearán las propuestas pero de última será el líder.

Ellos prefieren delegar ese rol en alguien objetivamente "mayor" para poder dedicarse plenamente al juego.

El problema es convertirse en un líder real y no sólo en un líder adulto, y esto hay que ganárselo a pulmón. Creo que un líder real es en el que confían hasta los que más dificultades tienen para la integración.

Ahora pienso que una de las cosas que más influyó en que nos aceptaran como líderes reales fue el intento sincero que hicimos por ser justos, equitativos y no demostrar las simpatías naturales que se sienten por unos más que por otros. La otra, claro está, es que les dábamos un tesoro: acrobacia, títeres, teatro de sombras, vestuario, zancos, juegos, canciones y una representación teatral por semana frente a los padres.

Con respecto al trabajo creativo, nosotros no trabajamos texto ni adaptación de texto. Todo fue creación colectiva sobre algún tema aplicando un lenguaje o técnica teatral.

Pero mucho antes que esto los chicos tenían que aprender a res-

Terminé afónico, angustiado y, por supuesto, agotado

petar consignas muy simples y yo tenía que aprender a dárseles a un grupo de 20 niños.

Cualquiera que tenga contacto con niños puede imaginarse lo que pasa cuando uno les hace quitar los zapatos y quiere hacer un ejercicio de expresión en un salón de 100 metros cuadrados, completamente vacío, utilizando sólo un tercio del salón. Parece que se produjera una reacción en cadena de delirio colectivo.

Creo que las primeras tres semanas estuve intentando ajustar la forma de conseguir el tono justo de mis clases y no morir en el intento. Si ajustaba mucho las riendas ellos perdían la motivación y yo quedaba agotado y afónico, si las soltaba demasiado no conseguía nada y quedaba agotado y angustiado.

El día que toqué fondo fue en la tercera semana. Llevaba una clase perfectamente preparada con elementos y música y la hice con el grupo de 6 a 9 años. Una hora y media de clase, y la hice completa, se los aseguro, pero terminé con tres de un grupo de veinte, mientras los demás no puedo recordar si se trepaban por el techo o enci-

ma de mi cabeza. Terminé afónico, angustiado y, por supuesto, agotado.

Durante un par de días quedé traumatizado y hasta con un poco de miedo, intentando convencerme que con los niños es imposible. Lo que me sacó de esa encrucijada fue la imposibilidad de salir corriendo y abandonarlo todo, que es lo que habría hecho si hubiese podido. Creo que un par de días después pude hacer la misma clase con el otro grupo y me salió bien.

La prueba de fuego fue la semana siguiente, Nora daba un seminario en la UMA, así que yo me quedaba sólo con los niños y una chica que me ayudaba unos días. Al tercer día mi ayudante no pudo venir y era viernes, día de ensayo general porque la última media hora venían los padres a ver los trabajos. Hicimos el ensayo y la función con unos 35 chicos y salió ¡muy bien! Por supuesto quedé agotado, pero ni afónico ni angustiado.

A partir de ese momento la pasé mejor y después de quince días sin escuela de verano, comencé a echar de menos a los chicos. Fueron verdaderos maestros en el trabajo colectivo grupal.



Aprendí a manejar esa especie de "caos" en el que se mueven.

Aprendí que ellos agradecen muchísimo que uno ordene un poco dicho caos para poder llegar a un objetivo.

Aprendí a observar al grupo para ver cuando están cansados y necesitan una relajación en el suelo, cuando están motivados y les puedo pedir más y cuando están hartos de trabajo creativo y necesitan simplemente un juego o una canción.

Me di cuenta de lo significativo que es para ellos lo que ellos mismos pueden crear. Hicimos unos títeres con papel maché y en la primera sesión la pasta estaba muy blanda, así que se imaginan las cabezas que quedaron, casi imposible definir ni una nariz. A los pocos días repetimos la sesión con la pasta más dura y me sorprendió que muchos no quisieran retocar sus cabezas porque estaban bien".

Algo parecido pasó cuando los pintaron, quizás no tenían definidos ni ojos ni boca pero ellos parecían saber muy bien cuan-

Aprendí a manejar esa especie de "caos" en el que se mueven

do estaban terminados. Ya estaban todos listos -los vestidos los hicieron las madres- y una madre no pudo evitar comentarme "lo feos que eran todos".

Yo vi a los niños dar vida a esos títeres mientras sus compañeros quedaban casi hipnotizados cuando los veían actuar detrás del retablo. Ningún niño comentó nada sobre la estética.

Los adultos esperamos que del mundo de la infancia salga todo impecablemente estético como en una película de Walt Disney. Debe ser porque los niños lo son.

Sin embargo ellos parecen fascinados por vampiros cortacabezas que quizás no tienen ni ojos pero que son tremendamente expresivos.

Muchas veces forzamos a los niños a que se adapten a lo que se espera de ellos por quedar bien con los padres, y ellos lo hacen, claro, sobre todo quieren ser aceptados por los adultos. Pero de esta forma, además de no transmitirles ninguna

confianza en su propia capacidad creativa, ellos no pueden reproducir lo que aprenden por su cuenta como fue el caso de la Escuela de Verano.

Las últimas semanas estuvimos enfrascados en un proceso creativo permanente. Los chicos seguían ensayando por su cuenta en los recreos y a la hora de entrar hablaban del tema o traían elementos de su casa. Pudimos pedirles a algunos que ensayaran por su cuenta por las tardes aspectos específicos de su actuación y supe que lo hicieron.

Y empezó a suceder lo que para nosotros fue la mejor devolución: nos enteramos por algunos padres que los chicos no querían faltar cuando les proponían otros programas como ir a la playa o al parque acuático. El último día hicimos un espectáculo de circo con acróbatas, domadores con animales, magas, hipnotizadores y otros números creados por ellos y les puedo asegurar que la mayoría de los que estábamos allí vimos un circo de verdad.

En el mes de agosto la Escuela de Verano llegó a tener 7 alumnos que sólo hablaban inglés con lo que se convirtió en una escuela bilingüe, las consignas y explicaciones se daban en los dos idiomas y los niños ingleses actuaban en inglés y algunas palabras en español. No sólo fue tomado con la mayor naturalidad sino que los niños españoles empezaron a mostrar interés en aprender palabras en inglés y viceversa, claro.

Muchas veces el aprendizaje de una actividad creativa como el teatro se plantea con una cierta falta de disciplina o de rutina porque la tarea en sí requiere jugar con el caos para que surja la creatividad. Justamente por esto creemos que todo lo que rodea al acto creativo debe ser más disciplinado y rutinario que en otras actividades, como aprender matemáticas, que ya implican en sí mismas un cierto orden. Nos dio mucho resultado tener una rutina muy clara. Había cosas como el horario, las filas para entrar y salir o meter y sacar los bancos que se repetían con precisión matemática.

La Escuela de Verano de Teatro y Expresión fue organizada por ARTEA Asociación de Actividades Teatrales presidida por Nora López Casella y Gonzalo Herren - www.galeón.com/artea. Se llevó a cabo en el Colegio Público San Miguel de Nerja-Málaga durante los meses de Julio y Agosto de 2000 en el horario de 10 a 13:30hs de lunes a viernes. Hubo dos grupos formados, uno por niños de 5 años y otro de 6 a 10 años. El horario estaba dividido en dos módulos con un recreo de 20 minutos en el medio y un momento antes del primer módulo donde todos juntos cantábamos canciones, hablábamos de los temas del día o escuchábamos a los pajaritos del enorme ficus que nos cobijaba ●

GONZALO HERREN COSARINSKY
Nerja (Málaga)